

El tiempo constituye el recurso intangible que proporciona la vida para mejorar sistemáticamente el desempeño individual y familiar, para como resultado de ello acercarnos a Dios.

Cuando el tiempo pasa

Por JESÚS MESA ORAMAS

I. Introducción

El título escogido constituye la versión personal de la traducción del título del tema de la película Casablanca (*As Time Goes By*) que induce a pensar en un asunto de actualidad: la tendencia al incremento de personas en el grupo de la tercera edad.

Pero como diría Bobby Salamanca: «caguas a las mallas» para indicar un *fault*¹. ¿Por qué? Pues porque se utiliza para abordar un tema recurrente en esta época del año, donde se hace un balance de lo ocurrido y se proyecta que hacer el próximo: el destino del tiempo.

Y es que «la vida es como el taxi: aunque estemos parados, el taxímetro sigue marcando», pero «comprendemos el verdadero valor el tiempo, sólo cuando se nos termina». De lo anterior se infiere la importancia del empleo del tiempo, pues que éste es el único recurso que no puede recuperarse. Es decir, el que se perdió, se perdió.

Lo antes señalado evidencia que el destino del tiempo no debe dejarse al azar, sino debe responder a una estrategia, que conduzca a un desarrollo personal, es decir, a un crecimiento en todas las esferas de la vida, en particular la familiar. ¿Me acompaña en este propósito?

II. Bueno ¿y qué es el tiempo?

Para reforzar la introducción le propongo las siguientes frases:

✓ La vida es la única carrera en la que nadie quiere llegar a la meta.

Figura 1. Ordenación de los eventos según RR



✓ Lo terrible del tiempo que perdió es que ni siquiera se emplea mal, tontamente nada más.

✓ El tiempo que todo lo devora, Virgilio².

No obstante las sentencias anteriores, probablemente usted supone que la tarea es sencilla. Lamento comunicarle que de eso nada. El temita se las trae. Compruébelo a través de la siguiente situación, elaborada a partir del principio de ir, de lo simple, a lo complejo.

Una joven embarazada comienza a sentir los dolores de parto en el momento que Radio Reloj (RR) señala las 6:45 am. Es llevada al hospital y según la fuente anterior a las 8:15 am da a luz. Satisfechas las lectoras por la rapidez y el feliz parto. Seguimos con otra situación. RR indica las 7:30 am. Un P8 llega a la parada de 10 de Octubre y Milagros. Para y se montan los pasajeros³, incluido Juanito, que va hacia su trabajo. RR indica las 7:50 am cuando el P8 se poncha en Monte y Cristina —pido disculpas

a los pasajeros por el estropicio— y Juanito llega a su trabajo 10 minutos más tarde de lo debido: 8:10 am según su jefe de personal que se encuentra en la entrada escuchando RR a través de los audífonos de su celular.

La primera información que puede extraerse de los eventos anteriores es que éstos pueden ordenarse cronológicamente como se muestra en la figura 1, si se dispone de una referencia de tiempo única, en este caso RR. Eso significa en el mundo real, que los eventos se encuentran referidos a un momento inicial común, escogido al azar. Esta última asociación permite afirmar que la medida del tiempo es arbitraria, pues la elección del cero (momento inicial) es libre.

Como segundo aspecto se tiene que entre los eventos 5 y 1 existe una relación de precedencia. Eso significa que tienen que ocurrir en ese orden y no a la inversa. Es decir, como parte del proceso del nacimiento del niño, la mujer em-

barazada con certeza sentirá los dolores como prelude del parto. Ídem con la llegada tarde de Juanito a su trabajo y el ponche del P8. En términos conceptuales, suele decirse que en las situaciones anteriores *existe una relación de causa y efecto* expresada a través de una diferencia de tiempo entre los momentos de ocurrencia y la necesidad de precedencia de una respecto a la otra.

El tercer resultado que puede señalarse es que ambas situaciones ocurren en escenarios (espacios) diferentes: casa-hospital y P8-trabajo y se enlazan a través de una propiedad: el tiempo. La lección en este caso se encuentra en el hecho que el tiempo no existe independientemente del espacio, sino que es una propiedad que se manifiesta a través de él. Guao!!!!

En resumen, la enseñanza puede ser generalizada como: *«el binomio espacio—tiempo son formas fundamentales de la existencia de la materia...el espacio expresa el orden de distribución de los objetos que coexisten simultáneamente, mientras el tiempo proporciona la consecutividad de los fenómenos que se sustituyen unos a otros... el tiempo es irreversible, es decir, todo proceso material se desarrolla del pasado al futuro»*⁴.

Retornando al tiempo, la caracterización anterior se denomina tiempo cronos⁵ y proporciona el tiempo en el sentido secuencial de la ocurrencia de los acontecimientos.

¿La tarea era fácil, eh? Pero, si usted piensa que aquí se terminó, negativo. ¿Qué le parece si le digo que, en términos físicos existen varios tiempos? Seguro que piensa que con *«el tabaco anterior»* estoy *«mareado»*. Perdón que lo contradiga con la ayuda de un texto amigo⁶.

Para calentar el brazo comienzo con un tiempo bien conocido a través de los partes emitidos en el Noticiero de Televisión: el atmos-

férico. Este engloba los fenómenos meteorológicos observados en un lugar y momento determinados, cuya acción conjunta determina el «carácter del tiempo», tales como: presión atmosférica; temperatura del aire cerca del suelo; humedad relativa; intensidad y dirección del viento en las capas bajas de la atmósfera; clases de nubes (bajas, medias y altas) y precipitaciones.

Como siguiente tiempo puede mencionarse el astronómico. Este consiste en la subdivisión del tiempo a partir de fenómenos de ese tipo que se repiten con rigurosa regularidad. En este grupo se encuentran el día sidéreo —o sideral—, que es el empleado por la Tierra en dar una vuelta sobre su eje (23 horas, 59 minutos, ≈4 segundos).

¿Qué me dice ahora? Pero como le anticipé la lista es larga y la completo para «picar su curiosidad» enunciando solo sus nombres, dejando como superación autodidacta el contenido de cada uno de ellos. Respiro profundo y adelante: tiempo de establecimiento; tiempo de foco; tiempo de latencia; tiempo de permanencia; tiempo de relajación; tiempo de semidesintegración; tiempo elemental; tiempo local; tiempo propio y tiempo universal, a las que se unen constante de tiempo; ecuación del tiempo y factor del tiempo. ¿Au revoir?⁷

Todavía. Pues porque aún resta por resaltar un aspecto de vital importancia el tiempo cronos puede representarse gráficamente como una escalera de caracol, para reflejar el hecho que partimos de un punto al cual se llega nuevamente, pero en un nivel superior.

III. Impactos del tiempo cronos

Una vez definido que es el tiempo a través de sus características relevantes corresponde el turno de presentación a sus consecuencias.

Para este propósito recurro inicialmente a un cuento de Ciencia Ficción: *«los cangrejos andan por la isla»*⁸, ¡publicado en 1969!, asociado a un tema relativo al tiempo: la evolución. En este se describe un experimento militar basado en la evolución, el cual consistía en un robot con forma de cangrejo, que a partir de pedazos de metal o arena sílice era capaz de auto replicarse. Desde el punto de vista militar su función sería enviarlo hacia agrupaciones de tanque enemigas para que *«se las comieran»*. Ahora como llegar al equipo óptimo requería del desarrollo de muchas generaciones de éstos, la solución fue llevarlos a una isla donde se reprodujeran y al acabarse la arena (fuente de sílice), empezaran la lucha entre ellos, de la cual emergería el más fuerte.

Resultado: el proceso se cumple de esa forma, pero el sobreviviente aniquila a su constructor. **Moraleja:** el uso no ético del tiempo en cualquier aplicación de este, no termina en nada plausible. **Nota curiosa:** durante la preparación de este trabajo se publicó la siguiente nota: «el cangrejo mármol puede reproducirse por sí mismo a enorme velocidad sin aparearse pues todos sus individuos son hembras, lo que constituye un problema para la naturaleza en Madagascar»⁹ ¿Premonición o coincidencia?

Pasando de la Ciencia Ficción a la concreta, la adaptación tiene manifestaciones de elevado impacto. Veamos una. Recientemente la Organización Mundial de la Salud lanzó un llamado a los gobiernos para el financiamiento de proyectos de desarrollo de medicamentos destinados a combatir diversas enfermedades provocados por hongos, virus y bacterias, las cuales han devenido resistente a los fármacos actuales de última generación. Con lógica usted se preguntará, ¿y eso que tiene que ver con

el tiempo? La respuesta tiene diversas causas, entre ellas su uso indiscriminado.

Sin embargo en el asunto que nos ocupa, la presencia del tiempo está dada por la corta duración del Ciclo de Vida¹⁰ (puede ser en algunas especies de días) de estos microorganismos, lo que impacta en hospitales, la salud humana y el desarrollo de nuevos medicamentos. ¿Cómo?

En el caso de las instalaciones de salud existe un ambiente de higiene y esterilización —especialmente en los salones de operación, al cual sobreviven algunos individuos (los más fuertes) aun cuando este sea adecuado y sistemático. Estos a su vez, mediante un proceso de adaptación, en el transcurso de algunas generaciones, se vuelven resistentes a esos productos y llegan a «hacer gárgaras con ellos».

Y en cuanto a los humanos, el resultado es el mismo. Cuando las personas hacen uso excesivo y reiterado de estos fármacos, este pierde su efectividad de sanación.

La explicación anterior permite retornar al comienzo: el llamado a acelerar el desarrollo de obtención de nuevos productos. Aquí el tiempo impacta de la manera siguiente: la complejidad que reviste el protocolo de pruebas y ensayos requeridos para su aceptación, hace que por las causas antes descritas este supere al de pérdida de eficacia del principio activo utilizado hasta ese momento y requieren acelerar los trabajos para dar respuesta a las necesidades farmacológicas

Moraleja: la corta duración de Ciclo de Vida de algunos microorganismos, se convierte en un problema de salud.

Continúo rememorando. Cuando era niño —de verdad lo recuerdo— en cada cuadra era usual que solo hubieran 2 ó 3 televisores «de cajón». Eso llevaba a que, en el momento de las Aventuras,

muchos niños iban a esas casas o permanecían callados frente a las puertas abiertas ¿de casualidad? Es decir, la ausencia de un medio técnico acercaba a las personas.

Pasemos del resultado anterior a mi etapa universitaria. En ese momento tan lejano como 1976, se hablaba del futuro de la televisión de alta definición (problema al cual se le estimaban 30 años) y las ventajas de poder escoger la programación. Sin embargo, también se identificaba el riesgo de quedar desinformado de problemas y eventos de impacto a escala planetaria, si no los programaba. De igual forma se citaba las desventajas de la incomunicación asociada a esta nueva tecnología (nadie vislumbraba entonces el surgimiento de celulares o internet) con la cual las personas se acercaban mediante una comunicación a distancia, perdiéndose el *vis-a-vis*.

Termino con un ejemplo actual. Hace poco tiempo en un ciclo de encuentros con un profesor español, el mismo narró lo siguiente. Se encontraba en el parque con sus hijos y cerca dos niños jugaban al fútbol. De momento uno le dice al otro: ¿Qué te parece si nos vamos a casa nos pasamos un mensaje por Facebook?

Todo lo expuesto permite afirmar dos cosas. Primero, que, si bien las nuevas tecnologías nos permiten conocer en fracciones de segundos en la Patagonia o Alaska lo que sucede en Australia, también nos alejan del contacto personal, al tiempo que conduce a la adicción al celular, los juegos y el permanente acceso a la red de redes. Segundo. Que los comportamientos anteriores no son cosa nueva ni sorpresiva, sino conocida, hasta donde las visiones de los años 70 y 80 del pasado siglo permitían visualizar el futuro del desarrollo tecnológico.

Entonces, ¿cómo aprovecharlo? Para una referencia clara, nada

mejor que el diccionario. Y este expresa que aprovechar es «emplear útilmente una cosa (por ejemplo, el tiempo); y sacar utilidad de una cosa (por ejemplo, la ocasión). En correspondencia con lo anterior puede decirse que beneficiarse del empleo del tiempo significa alcanzar con su empleo una mayor satisfacción espiritual —sustentada en una escala de valores altruistas y éticos— a partir del desarrollo obtenido como ser humano en cualquier esfera de la actividad humana, lo cual, de manera directa o indirecta, también contribuirá a la mejora del bienestar material y familiar.

Para ello se requiere hacer un uso adecuado de dos técnicas: la planificación y el balance en el cúmulo de tareas que se proyectan llevar a cabo para llevarlas a vías de éxito.

En el caso de la planificación, la misma constituye la herramienta que facilita ordenar las actividades requeridas para alcanzar los objetivos propuestos en un periodo de tiempo «razonable», en tanto la segunda garantiza un resultado no menos importante: el adecuado balance. Aquí resultan esclarecedoras las posibles enfermedades de la Curia (¿serán sólo de la Curia?) identificadas por el Papa Francisco *«el exceso de trabajo que olvida el descanso para la recarga física y espiritual»; «rigidez e insensibilidad que nos convierte en máquinas en lugar de hombres de Dios... el exceso de planificación, que acaba encerrando la libertad del Espíritu»*¹¹.

De igual forma, proporcionarle un destino útil al tiempo, reporta dos beneficios directos a quienes lo practican: los prepara para enfrentar los avatares de la vida, de los que nadie se encuentra exento y lo coloca en capacidad de aprovechar las oportunidades que, sin dudas, también se les presentarán, como expresa Luis Pasteur en

la frase *«la casualidad habla a la mente preparada»*.

En correspondencia con esto debe eliminarse del proceder habitual la conducta de dejar las cosas para después (*procastinación*) recogida en los Mandamientos de los Vagos: *«cuando sientas deseos de trabajar, siéntate y espera a que se te pase»* y *«deja para mañana lo que puedas hacer hoy»*.

Sin embargo, un cierre indiscutido a este asunto se encuentra en la Segunda Carta de Pablo a los Tesalonicenses (2Tes 3, 6,8,10):*«...que se aparten de todo hermano que viva sin hacer nada a pesar de las tradiciones que les transmitimos... no pedimos a nadie pan que no hubiéramos ganado, de noche y de día, trabajando duramente hasta cansarnos, para no ser carga a ninguno de ustedes... cuando estábamos con ustedes les dimos una regla: si alguien no quiere trabajar, que no coma»*.

IV. El crimen más difundido: matar el tiempo

El encabezado anterior conduce a pensar en el paradigma que debe regir la elaboración de la estrategia de utilización del tiempo. Y justo ahí, surge la interrogante: ¿llevarse o dejar? ¿Qué significa? A seguidas la explicación a partir de una situación del mundo real.

Hoy día, a la creciente «desconexión» apreciable en transeúntes, sin distinción de edad o sexo, motivada por el ¿empleo o abuso? de las tecnologías de la información, no obstante los innumerables riesgos asociados a esa conducta, tanto para la integridad física, como para la salud, se manifiesta una corriente opuesta en términos de comunicación. La misma consiste en grupos heterogéneos que, en aceras, parques o pasillos, abordan de manera reiterada hasta el cansancio, muchas veces disfrazada de intercambios técnicos, la

posesión de bienes materiales, con énfasis en los nuevos dispositivos o la obtención de reconocimientos por cualquier causa.

Como es lógico usted se preguntará, ¿esto qué tiene que ver con el tiempo? Pues, ni más ni menos, con la tentación de utilizarlo con el enfoque de «llevarse»; conductas que en la práctica reflejan un mismo contenido: lo que importa al final de la vida es lo material obtenido. Dicho a la manera popular: *«lo que me llevo»*. Y ahí se impone la pregunta: ¿Qué se llevan? Respuesta: **NADA**.

Para ratificar lo afirmado un excelente ejemplo es el siguiente relato, atribuido a un rey de la antigüedad. Este, al ser consultado sobre como deseaba que fuesen sus honras fúnebres, entre otras cosas indicó que: *«al paso del cortejo fuesen colocados todos sus bienes y que sus brazos colgaran del féretro»*. Al ser interrogado acerca del porqué de esa decisión manifestó: *«para que todos vean que lo conquistado aquí, aquí se queda y que partimos con las manos vacías»*. Mensaje concreto y fácil de comprender.

Entonces, ¿Qué camino queda? Sin dudas las obras. Por ellas trascienden los nombres de personas como Albert Einstein o José Martí, del que tomo su frase *«toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz»* destinada a quienes se afanan por el poder y la vanagloria, que el Papa Francisco caracteriza como: *«hacen de los colores de las ropas y las medallas los objetos de su vida»*.

No obstante, lo expresado requiere de una precisión: no se trata de «satanizar» el razonable deseo de progresar a través de un desempeño ascendente basado en los principios del esfuerzo, el trabajo y la ayuda al prójimo. Se trata de evitar que ese interés, sano en sus inicios, se transforme en un creciente egoísmo, donde todo parece poco y conduce a una lucha desenfrenada para obtener «eso»—

incluye bienes materiales, reconocimientos morales o de otro tipo—a todo costo y a toda costa. Un cierre contundente: *«se es pobre no por tener poco, sino por desear mucho»*.

Los elementos citados anteriormente ponen de manifiesto que la práctica sistemática de una conducta personal como la descrita, sin la pretensión de alcanzar la categoría de los gigantes antes mencionados como ejemplos, nos hace trascender en los recuerdos de amigos y, por qué no, de aquellos desconocidos a quienes les tendimos la mano —muchas veces anónimamente— cuando la necesitaban, sin esperar favor alguno a cambio.

Llegado a este punto no resulta ocioso reiterar el papel de la familia en dos direcciones: del individuo hacia la misma y de ella hacia él.

En el primer caso, se encuentran las acciones de cada uno de sus miembros para promover el uso eficiente del tiempo a través de múltiples acciones: los ya casi extinguidos juegos de entretenimiento educativo, tales como: versiones de Escriba y Lea o la Neurona; visitas a museos y compartir espacios televisivos; en tanto la segunda, abarca actividades que cada miembro puede convocar con vistas a evaluar situaciones o la adopción de decisiones.

En ambas vertientes, el uso del tiempo a nivel de la familia tributa al bienestar de todos, en sus aspectos afectivos y materiales, que sin dudas contribuye a la estabilidad emocional de sus miembros, con la consiguiente mejora de su desempeño, no solo intramuros, sino a escala social.

IV. El tiempo *kairós*

Por lo infrecuente del término, la primera interrogante es, ¿Qué significa *kairós*? Pues un concepto de la Filosofía griega que ex-

presa un lapso indeterminado de tiempo en el que algo sucede, que se traduce en *momento adecuado u oportuno*, que en la teología cristiana se asocia con el tiempo de Dios, el tiempo que nos salva, como en el caso de Marcos (Mc 1-15) cuando expresa: «*ha llegado el tiempo y el reino de Dios está cerca*», que representa el tiempo necesario para que la voluntad de Dios se cumpla.

En correspondencia con esto, quienes profesamos la fe cristiana, uno de estos destinos es la excelente brújula espiritual en el camino de crecer en la fe proporcionada por el año litúrgico. Luego, se impone un acercamiento al mismo. Adelante.

En la práctica cristiana el domingo es el día que «establece el pulso de las celebraciones»¹² y por ello «la liturgia eclesial establece el Año Litúrgico como forma de santificar el tiempo y celebrar el misterio de Cristo todo el año»¹³.

Sin embargo, no siempre estamos conscientes de su existencia, así como de la presencia de un hilo conductor: «revivir todos los momentos del misterio de Cristo: encarnación, bautismo, vida oculta y pública, pasión, muerte y resurrección»¹⁴.

Por tanto, el año litúrgico es la agrupación en el año calendario de los grandes momentos de la vida de Jesús para su celebración de conjunto por todos los cristianos. Para ello se utilizan las cinco agrupaciones mostradas en la figura 2, denominadas Tiempos (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascual y Ordinario).

Ordinario), el cual comienza con la preparación para recibirlo y concluye con su coronación como Rey del Universo.

El primer aspecto que se desprende de la figura anterior es que el Año Litúrgico es una organización cíclica, es decir, cada cierto periodo de tiempo (un año calendario) se retorna al principio, pero con un rasgo distintivo en este caso: se regresa de manera renovada, debido a las experiencias de fe vividas en la etapa anterior.

Un segundo elemento a señalar, que también se aprecia en la gráfica, es que los tiempos se combinan en dos grupos de tres, de manera que cada uno de ellos comienza por un tiempo de preparación o espera (Adviento, Cuaresma), al que le sigue un evento trascendente (Navidad, Pascual) y concluye con un tiempo (Ordinario) que sirve de tránsito hacia los primeros.

Otra característica del Año Litúrgico es que forma parte de un ciclo mayor de tres años, denominados Ciclos A, B y C, en los cuales se distribuyen las lecturas (dominicales o no) de la Santa Misa.

En el caso de la liturgia dominical, los textos bíblicos son tres: un fragmento del AT al que le sigue otro del NT, por lo general la carta de un Apóstol y se completa con uno de los cuatro Evangelios según el Ciclo a que corresponda: A, Mateo; B, Marcos; C, Lucas y el de Juan en distintos momentos del año litúrgico, sin pertenecer a uno específico. En el caso de la liturgia de los demás días de la semana, se



realizan sólo dos lecturas: el fragmento del AT y el Evangelio que corresponda.

Una vez establecido qué es, así como su objetivo y rasgos fundamentales, el siguiente paso es exponerlas características de cada uno de los tiempos que lo constituye.

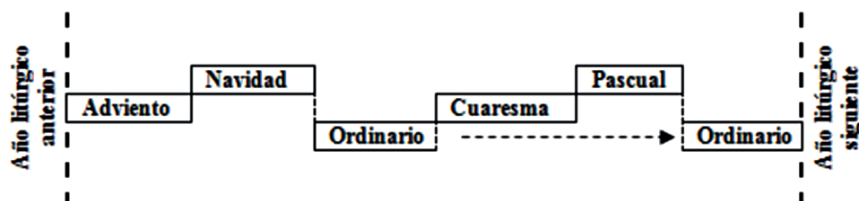
Pasemos al primero: Adviento. Es el tiempo litúrgico de esperanza en la espera; de la preparación para la celebración del nacimiento de Jesús y de corregir comportamientos inadecuados, en el cual las vestiduras del sacerdote¹⁵ son de color morado. Este comienza cuatro domingos antes de la Navidad y culmina el 24 de diciembre con la vigilia de la natividad del Señor.

A este tiempo le sigue, naturalmente la Navidad, que celebra el hecho de que Jesús se haya hecho presente entre nosotros, y abarca desde la tarde del 24 de diciembre Día de Navidad, hasta la fiesta del Bautismo de Jesús el domingo siguiente a la Epifanía¹⁶. En ella tiene lugar las celebraciones de la fiesta de la Sagrada Familia (domingo siguiente a la Navidad) y la solemnidad de la Santa María.

Concluida la Navidad, comienza el primer momento de Tiempo Ordinario, que enlaza dicho evento trascendente con el siguiente tiempo de espera, La Cuaresma, cuya extensión abarca desde el día lunes posterior el Bautismo de Jesús y se interrumpe el martes anterior al Miércoles de Ceniza¹⁷.

En orden cronológico el próximo tiempo corresponde a la Cua-

Figura 2. Tiempos del año litúrgico



Fuente: Elaboración propia

Desde el punto de vista práctico, hoy día su fecha se establece siguiendo la tradición judía: el domingo siguiente a la primera Luna Llena de primavera (tiene lugar a partir del 21 de marzo) y la misma define el comienzo de la Semana Santa (domingo anterior a la Pascua) y del Miércoles de

Cuaresma		Pascual	
Miércoles de Ceniza	:		
Domingo de Ramos	:	Jueves Santo	
		Viernes Santo	
		Sábado Santo	
		Pascua	
		Octava Pascual	
		:	
		Ascensión	
		:	
		Pentecostés	

En relación con la primera, esta se inicia el Domingo de Ramos, donde se recuerda, con la procesión de las palmas, la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén montado en un asno, para dejar claro que es un rey muy diferente al que esperaban los judíos: un triunfo terreno, un libertador del yugo romano.



Finalmente, el Año Litúrgico concluye con el segundo momento del Tiempo Ordinario, el cual continúa a partir del lunes siguiente a Pentecostés hasta el sábado posterior a la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, con una duración entre 33 y 34 semanas. En él

se encuentran celebraciones tan importantes como la Asunción de la Virgen²¹ y la Fiesta de todos los Santos (1ro de noviembre).

V. Consideraciones finales

Como se aprecia, si bien el tema del destino del tiempo depende de las preferencias de cada individuo, el mismo toca a todos por igual. Por tanto, resulta indispensable

incorporarlo como uno de los asuntos a tratar de forma permanente en la comunicación personal y accionar cotidiano familiar. Las preguntas son: ¿lo hacemos? ¿Sistemáticamente?

Y justamente, en nuestra ayuda viene el año litúrgico como guía metodológica de nuestra fe, que nos prepara para transitar hacia desempeños más acordes a la misma, siguiendo lo expresado

por Santiago (Stgo 2 17): «la fe si no se demuestra por la manera de actuar, está completamente muerta», al mismo tiempo que constituye una guía para elaborar la estrategia del empleo de nuestro tiempo, desde los principios cristianos.



Notas

1- Del inglés, falla. En béisbol conexión del bateador hacia zona no válida del terreno de juego.

2- Virgilio (70-19 aC). Poeta latino nacido en Mantua, Italia.

3- Nota del autor: Seguro poco antes había pasado una guagua de a peso y está el inspector.

4- *Diccionario de Filosofía*, Editorial Progreso, p. 423, URSS, 1984.

5- Cronos (Kronos). Dios griego (Saturno para los romanos), hijo de Urano y Gea, padre de Zeus.

6- H. Frankie, *Diccionario de Física*, pp. 1744-47, Editorial Labor, Barcelona, España, 1967.

7- Del francés. Significa hasta la vista.

8- *Cuentos de Ciencia Ficción*, pp. 163-190, Biblioteca del Pueblo, La Habana, Cuba, 1969.

9- Periódico *Granma*, Sección hilo directo, 10-2-18.

10- Ciclo de vida: tiempo que transcurre entre dos generaciones sucesivas de una misma especie.

11- R. Alderi, sj, *Vida Cristiana*, # 2628, 5 de abril del 2015.

12- Bayo, J. fms, Tiempo Sagrado: El año litúrgico, *Vida Cristiana*, #2767, 3/12/2017

13- *Ibidem*

14- *Ibidem*

15- El color de las vestiduras del sacerdote varía de acuerdo al tipo de celebración: rojo, para mártir o celebración; azul, celebraciones asociadas a la Virgen María; verde, tiempo ordinario; blanco, alegría sublime; morado, luto, espera.

16- **Epifanía:** Palabra griega que significa «manifestación», en este caso de Jesús ante el mundo. La Iglesia celebra tres eventos como Epifanías: ante los Reyes Magos, a los paganos; El Bautismo del Señor, a los judíos a través de San Juan Bautista y las Bodas de Caná, a sus discípulos y comienzo de su vida pública por intercesión de su Madre María.

17- **Miércoles de Ceniza:** Es una costumbre establecida por el Papa Gregorio I que ha sido universal a partir del Sínodo de Benevento en 1901. En la Iglesia Cató-

lica se bendice ese día a los fieles durante la misa, con las cenizas obtenidas de quemar los guanos del Domingo de Ramos del periodo precedente. Su fecha se establece cuarenta días antes de la Pascua, sin contar los domingos.

18- **Pentecostés:** Celebración que corresponde a la venida del Espíritu Santo.

19- **Nisán:** Primer mes del año eclesiástico judío.

20- **Equinoccio:** De latín *aequus* (igual) y *nox* (noche). Es el momento del año en que los días son iguales a las noches. Ocurre dos veces en año: el 21 o 22 de mayo y el 22 o 23 de septiembre.

21- **Asunción de la Virgen:** Se celebra el 15 de agosto, día en que la Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del Cielo (Pío XII).